

Los trajes poemáticos

por RAMÓN

Gómez de la Serna

Ya es un hecho en París el éxito de los trajes poemáticos. Han aparecido en la Ópera, se han paseado por las calles con alusiones al *jockey* ideal, y en las reuniones francesas, á cada nuevo toque de timbre se espera una gran novedad en la *toilette* de la que entra; ya son proverbiales los trajes poemáticos, que saludan con el candor de una frase original, á la que se mezcla una gran malicia indiscubrible al mismo tiempo que transparente.

Lo único que pasa con esos trajes poemáticos es que los poemas son cortos, y más que poemas son suspiros poemáticos, pensamientos de album con cierto ritmo en su brevedad, con cierta gracia concentrada en su distribución.

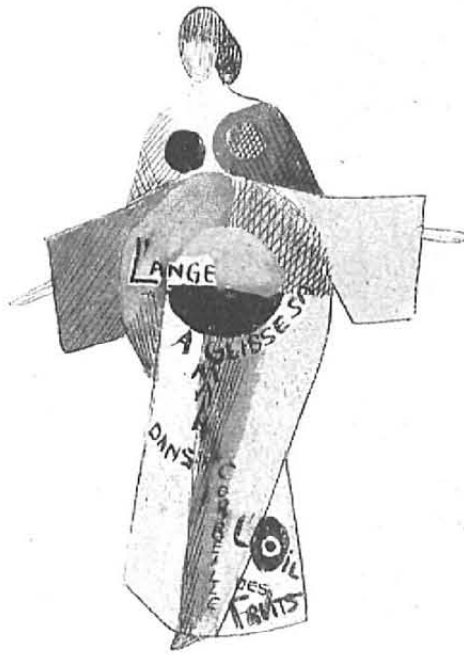
Para poder disfrutar de más terreno para el poema, yo escribiría el poema en espiral, envolviendo y ciñendo como una serpiente de palabras la figura de la perfecta. El tener que mostrarse para que la curiosidad de los salones pueda describir ese poema, obligaría á las protagonistas á dar dos ó tres vueltas cadenciosas y pausadas que formarían lo que se podría llamar «la danza del poema».

Todavía se puede pensar en un poema más completo, cuyo largo texto exigiera dos ó tres trajes superpuestos y desplegados, acabando el poema en el límite inexorable, y hasta es posible, para un poema mayor y de mucho asunto, que al final del traje, en su zócalo, pudiese escribirse el «se continuará» socorrido de los folletines, haciendo esperar á la reunión de los jueves el próximo jueves en que en la próxima *soirée* se podría leer la interesante continuación.

En modas flamencas, en los trajes de los justadores con «divisa», en algunas escarapelas de época, en las faltriqueras portuguesas, en los kimonos auténticos, en algunas batas árabes, en los baberos de los niños, etc., ya apuntaba esa propensión á dar un sentido espiritual al traje, á escribir con él el versículo ideal que le diese la altura votiva á que todo aspira. Sólo que todo eso era indeciso, refranero, coplero, lematístico—es decir, con «lema»,—y todavía no se había atrevido á tener la ilusión suprema del poema ó del sugerimiento inquietante.

Ahora los poetas más finos han entrado en juego para dotar de un soplo dignificador á los trajes y que la opacidad de las telas no encubra el espíritu. Desnuda el alma femenina alguno de estos poemas.

—¡Si usted me hiciera un poemita para mi próximo



Un modelo de «traje poemático».—Dibujo hecho expresamente para NUEVO MUNDO, por Sonia Delaunay. Este modelo se titula «Poema de Tzara»

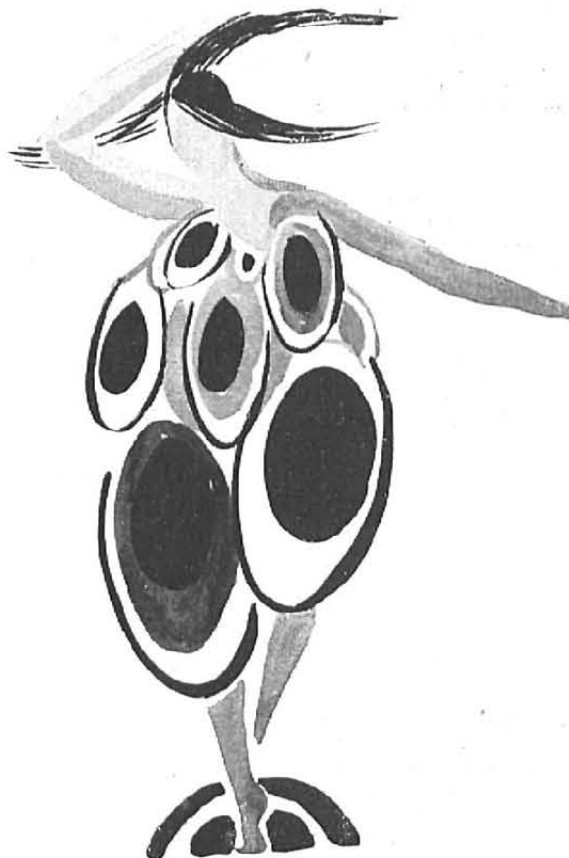
Sonia, al tener noticia de ese homenaje, me ha pedido que la escriba en español el poema para ese traje que estrenará el día del banquete á los dos artistas precursores. Yo estoy confuso y preocupado.

Lleno cuartillas y cuartillas de poemas que fallan, de insinuaciones que me resultan unas veces sosas, otras atrevidas, otras complicadas.

No habré hecho nunca ni para una novela ni para un drama tantos borradores.

A veces pienso que quizá sería mejor escribir una armonía de palabras, de bellas palabras, para distribuir las á lo largo del traje, como colores distintos, como arlequinismo sin nexo ni sentido, como «sin-fines» ideales, y apunto palabras tan bellas como estas: «novilunio», «auroral», «diáfana», «virgen», «ambrosia», «delectación», «madreperla», «nívea», «flordelisada», «epilipétala», etc.

Sonia espera con su traje nuevo mi poema y he de darme prisa si puedo vencer mi temor. Nunca he estado ante un escrito de mayor responsabilidad, pues puedo estropear el bello traje de una mujer con la mancha de una palabra fea é inoportuna, ya que es indeleble lo que se borda en las telas con las sedas de colores, que son como aladares inquietos en el costurero de la gran artista, que después de recibir el poema tiene que saber qué color es el que va mejor á cada palabra y de qué mechón de seda ha de escoger unas hebras.



La moda que antecedió á los trajes poemáticos.—Boceto del vestido estrenado en el «Petit Casino», de París, por Gaby. Evocación de Sonia Delaunay